

La medicina española del siglo XVI, merece fijar la atención de los biógrafos mas de lo que han creído los extranjeros. Estos no se han tomado el trabajo de leer las obras de nuestros españoles; y de aquí proviene el que hayan creído que reinaba mucha confusión entre nosotros respectivamente á la práctica de la medicina. Juzgaban que, ateniéndose tan solo á los escritos de los árabes, abandonábamos de todo punto el estudio de las obras de los antiguos griegos. Nosotros podemos manifestarles cuán grande es su error por lo que respecta al siglo que nos ocupa, en el cual nuestros compatriotas fueron los que con más exactitud analizaron las ideas de los ilustres médicos de la antigüedad. Andrés Laguna, Luis Mercado, Francisco Valles, Cristóbal Vega, Luis Collado, Cristóbal Orozco, Alfonso Lopez de Corella, Leonardo Jacchino, Benito Bustamante de la Paz, Pedro Jaime Estevez, Amato Lusitano, Fernando Mena, Rodrigo de Fonseca, Juan Bravo, Santiago Jaime Segarra, y otros muchos que fuera prolijo enumerar, sobresalieron por sus adelantamientos en el estudio de las obras griegas, y por sus muchos conocimientos médicos.

#### Descubrimiento de la Quina.

El descubrimiento de la quina que aconteció sobre el año de 1638, contribuyó no poco á que la atención de los médicos se fijase en este ramo, y se estudiasen con esmero las propiedades y virtudes de los medicamentos.

Parece que los naturales del Perú, en América, habian heredado de sus padres, desde mucho antes del siglo XVII, el conocimiento de las raras y maravillosas virtudes de la corteza del Chichona; y así es que la usaban de continuo para curar las calenturas intermitentes, bien es verdad que no la tomaban sino empíricamente (1). Pero los médicos

(1) Cuentan los naturales del Perú que en un fuerte temblor de tierra se hundieron las orillas de un estanque, situado á dos léguas y media de Loja, de modo que un gran número de árboles de quina, que allí se criaban, quedaron sumergidos en el agua. Habiendo bebido cierto tiempo después en este estanque algunos enfermos de calenturas intermitentes, se curaron todos completamente. Otros dicen que los peruanos aprendieron el secreto de este medicamento de los leones que le comen cuando se sienten atacados de fiebre. Pero estos cuentos son poco dignos de crédito como desde luego se deja conocer.

españoles no tenían noticia de este medicamento, y quizá no le hubieran conocido en mucho tiempo, á no acontecer la enfermedad que aquejó á la condesa de Chinchón. Esta señora, esposa del virey del Perú, estaba postrada hacia mucho tiempo sin encontrar ningun remedio contra una fiebre intermitente pertinaz que padecía. En este estado el corregidor de Loja, que ya conocia las virtudes de la quina, ofreció á la vireina una porción de esta corteza; pero ella, desconfiando del nuevo remedio, no quiso tomarle hasta despues que comprobó su eficacia en algunos pobres.

Restablecida la condesa se divulgó al instante la noticia del hecho. Todos los pueblos inmediatos á Lima pidieron al virey que les proporcionase la milagrosa corteza; y su esposa misma, que se encargó de esta comision, la distribuyó gratuitamente en forma de polvos; de ahí provino el nombre de *polvos de la condesa*.

En 1640 el virey volvió á España, donde dió á conocer las raras virtudes de la quina. Origináronse fuertes disputas sobre su utilidad en medicina y así es que mientras algunos la recomendaban como uno de los recursos mas preciosos, otros escribian pidiendo que se desterrase completamente su uso. Sin embargo, el remedio fué generalizándose por varias naciones: los jesuitas, á quienes el conde de Chinchón habia regalado gran cantidad de polvos de quina, los distribuyeron por Francia é Italia, donde se les llamó *polvos de los jesuitas*. El cardenal Lugo, procurador de la compañía de Jesus, dió el remedio á Luis XIV, y le curó unas calenturas intermitentes que padecía; desde entonces se designó la quina con el nombre de *polvos del Cardenal*; y fué conocida en toda Europa por sus virtudes antifebrífugas. Posteriormente fué clasificado este medicamento, y se distinguieron sus diversas especies, que Linneo reunió en un solo género con el nombre latino de *Chichona*.

**Medicamentos.—La Valeriana, la Cicuta, la Belladona, etc., etc.**

En la caída del sistema químico, dos médicos se vieron precisados á buscar otros medios que les satisficisen mas que los que recomendaba esta secta; se dedicaron al estudio de los medicamentos simples, y empezaron á usar con frecuencia, entre otros, la arnica, la valeriana, la cicuta, la belladona y el colchico. Alston y Roberto Whytt, pro-

baron que el ópio obra sobre el sistema nervioso. Guillermo Pison recomendó la hipecacuana contra las diarreas y disenterias, Bowne Langrisch usó en los animales el agua destilada de laurel, y Baylies la administró por primera vez á sus enfermos á la dosis de treinta á sesenta gotas. Francisco habla de la raiz de colombo.

El líquen islándico fué otro de los medicamentos que por aquel tiempo aumentaron la materia médica. Los habitantes de la Islandia y la Laponia le usaban hacia mucho tiempo como sustancia alimenticia, pero su uso como medicamento no se generalizó hasta despues del año 1683, en que Hjaerne le recomendó contra la hemoptísis y la tisis pulmonar.

En el siglo XVIII se comenzó á emplear la digital purpúrea en Inglaterra y Alemania: Erasmo Darwin habla de su administracion ó uso interno contra la hidropesía. Algunos otros medicamentos, como el romero silvestre, el catecú y la simaruba, fueron conocidos por este mismo tiempo.

Las enfermedades calculosas llamaron sériamente la atencion de los médicos, y muchos remedios fueron propuestos para su curacion. Por el año 1739 adquirió gran celebridad como propio para disolver los cálculos, el de Juana Stephens. Con el mismo objeto Hales recomendó la legía de jaboneros; Durande la esencia de trementina unida al éter sulfúrico, y Quer la gayuba.

Se usaron tambien muchos remedios contra las lombrices y contra las afecciones cutáneas. En 1789 fué propuesto el muriato de barita contra las escrófulas y enfermedades de la piel. Guillermo Fordice recomendó el ácido muriático contra las fiebres pestilenciales y las viruelas.

A mediados del mismo siglo se usaron ya las preparaciones antimoniales y mercuriales, el asfalto, el arsénico, el óxido de bismuto, el óxido de zinc al interior, el amianto, y en fin, el magnetismo y la electricidad.

### La cirugía.

La cirugía es sin disputa la parte de las ciencias médicas que mas adelantó en los dos últimos siglos. A principios del XVII se conoció la verdadera naturaleza de la catarata, y este descubrimiento dió márgen al método operatorio de la extraccion, y sirvió de base á todas las modificaciones ó nuevos procedimientos que se inventaron en lo sucesivo.

Los cirujanos de este siglo, mas bien que á inventar cosas nuevas, se dedicaron á perfeccionar los descubrimientos de sus antecesores. Así es que se puede asegurar que los principales adelantamientos de este siglo se reducen á los trabajos de Nicolás Habicot, á las observaciones de Marco Aurelio Severino, que ligó la arteria crural cerca del ligamento de Poupart, y resucitó el uso del cauterio actual; á los hechos interesantes observados por José Covillard, que operaba la talla por el aparato lateral; á las descripciones de los instrumentos de cirugía y vendajes por Juan Esculteto; á las obras de Francisco Mauriceau y Cornelio Solingen, relativas al arte de partear; y en fin, á las observaciones de Juan Mery, pertenecientes á las enfermedades de los ojos.

Pero hasta el siglo XVIII no se puede decir que la cirugía llegó á un verdadero estado de perfeccion; entonces se hizo mas general el arte de operar.

### Siglos XVII y XVIII.

En los siglos XVII y XVIII siguieron sucediéndose con rapidez los descubrimientos, segun vamos manifestando; pero los médicos volvieron de nuevo al empeño de crear sistemas como en la época que sucedió á la muerte de Hipócrates: segunda vez estaba destinada á la medicina la suerte de ser presa de teorías. Y decimos esto, porque casi se puede asegurar que los sistemas han hecho á la ciencia mas daño que provecho, pues se fundan solo en la imaginacion de los reformadores, y no en la observacion de los fenómenos naturales. Sin embargo, en el siglo en que vivimos la ciencia se ha elevado á una altura prodigiosa: los adelantamientos se suceden, y puede decirse que á ello han contribuido mucho los errores de nuestros antepasados.

La medicina española en estos últimos siglos no fué, en lo general, tan brillante ni presenta los progresos que en otras naciones de que hemos hablado. La causa de este y de otros males que han afligido á nuestra patria, son demasiado conocidas para que las recordemos. Pero á pesar de esto, hubo muchos médicos ilustres; y la erudicion que manifiesta la gran mayoría de las obras que nos han dejado, prueba claramente el profundo estudio que habian hecho de los escritos de los antiguos y modernos.

Los cirujanos de este siglo, mas bien que a inventar cosas nuevas, se dedicaron a perfeccionar los descubrimientos de sus antecesores. Asi es que se puede asegurar que los principales adelantos de este siglo se refieren a los trabajos de Nicolas Habicot, a las observaciones de James Duguesnois, que ligó la arteria crural cerca del ligamento de Ponsart, y resucitó el uso del cantharid, a los hechos interesantes observados por José Covillard, que operaba la talia por el espacio lateral; a las descripciones de los trastornos de cirugía y venidas por Juan Escalot; a las obras de Francisco Planchon y Cornelio Solingen, relativas al arte de partear; y en fin a las operaciones de Juan Méry, pertenecientes a las enfermedades de los ojos.

Pero hasta el siglo XVII no se puede decir que la cirugía llegó a un verdadero estado de perfección; entonces se hizo mas general el arte de operar.

**Siglos XVII y XVIII.**

En los siglos XVII y XVIII siguieron sucediendo con rapidez los descubrimientos, según vamos manifestando; pero los médicos volvieron de nuevo al empeño de crear sistemas como en la época que sucedió a la muerte de Hipócrates, segunda vez esta vez destinada a la medicina la suerte de ser presa de teorías. Y de hecho esto, porque casi se puede asegurar que los sistemas han hecho a la ciencia mas daño que provecho, pues se fundan solo en la imaginación de los reformadores, y no en la observación de los fenómenos naturales. Sin embargo, en el siglo en que vivimos la ciencia se ha elevado a una altura prodigiosa; los adelantos son sucesivos, y puede decirse que a ellos han contribuido mucho los errores de nuestros antepasados.

La medicina española en estos últimos siglos no fué, en lo general, tan brillante ni presenta los progresos que en otras naciones de que hemos hablado. La causa de esto y de otros males que han alligado a nuestra patria, son demasiado conocidas para que las recordemos. Pero a pesar de esto, hubo muchos médicos ilustres; y la erudición que manifiesta la gran mayoría de las obras que nos han dejado, prueba claramente el profundo estudio que habían hecho de los escritos de los antiguos y modernos.

El buen estado fué otro de los medicamentos que por aquel tiempo aumentaron la materia médica. Los habitantes de la Islandia y la Laponia se usaban hacia mucho tiempo como sustancia alimenticia, pero su uso como medicamento no se generalizó hasta después del año 1685, en que Hæser ne lo recomendó contra la hemoptisis y la tisis pulmonar.

En el siglo XVII se comenzó a emplear la digital púrpura en Inglaterra y Alemania; Erasmo Darwin habla de su administración o uso interno contra la hidropesía. Algunos otros medicamentos como el romero silvestre, el catol y la simaruba, fueron conocidos por este mismo tiempo.

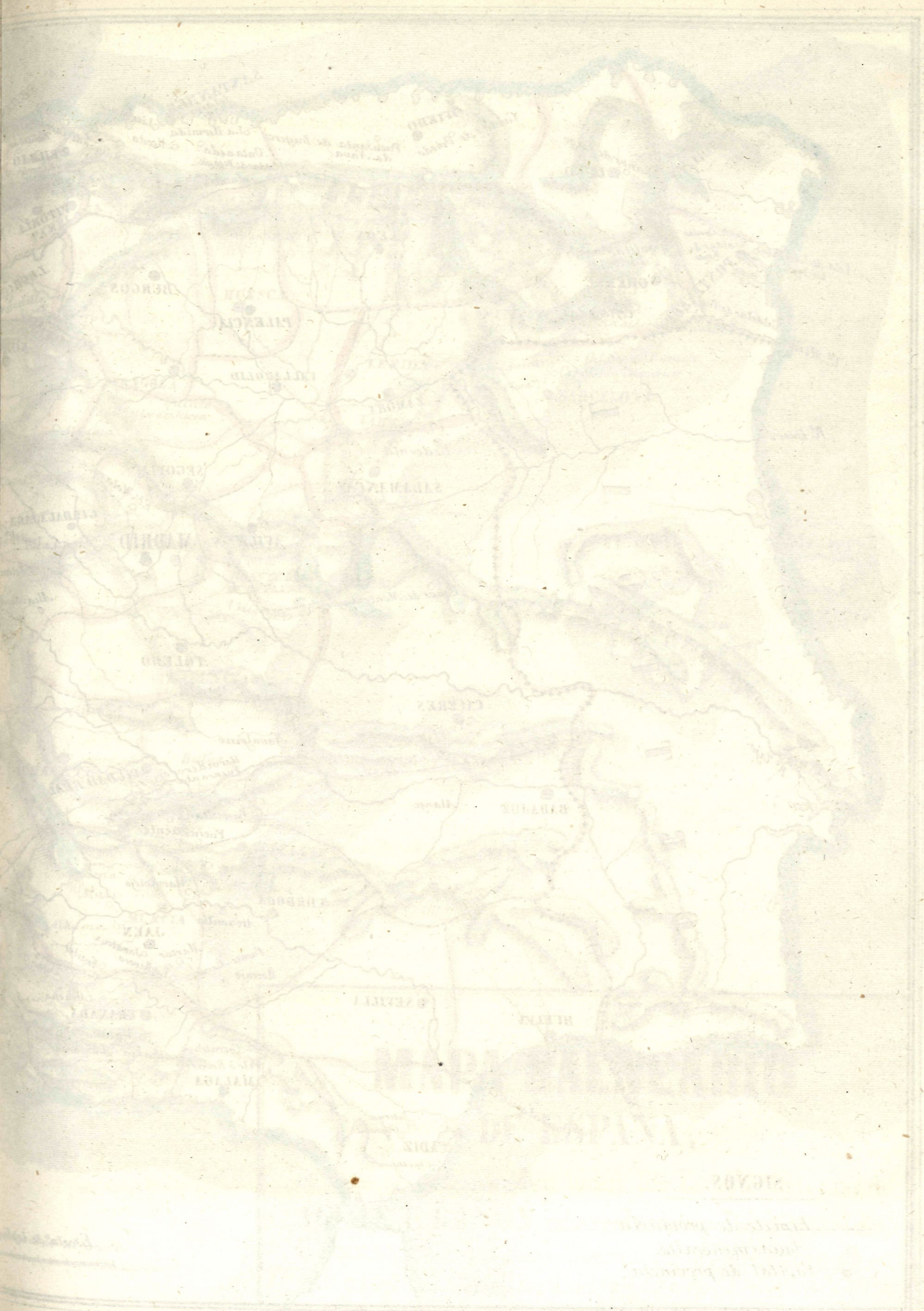
Las enfermedades cutáneas llamaron estranamente la atención de los médicos, y muchos remedios fueron propuestos para su curación. Por el año 1739 adquirió gran celebridad como propio para disolver los cálculos, el de Juan Stephens. Con el mismo objeto Hales recomendó la legía de jabón.

Durante la época de transición nada al decir auténtico, y Quer la geyneria. Se usaron tambien muchos remedios contra las lombrices y contra las afecciones cutáneas. En 1789 fué propuesto el método de partar contra las escrófulas y enfermedades de la piel; Guillermo Fordice recomendó el ácido muriático contra las fiebres paratíficas y las viruelas.

A mediados del mismo siglo se usaron ya las preparaciones antimonialas y mercuriales, el asialto, el arsenico, el óxido de platino, el óxido de zinc al interior, el amoníaco, y en fin, el magnésium y la electricidad.

**La cirugía.**

La cirugía es sin disputa la parte de las ciencias médicas que mas adelantó en los dos últimos siglos. A principios del XVII se conoció la verdadera naturaleza de la catarata, y este descubrimiento abrió el método operatorio de la extracción, y sirvió de base a todas las modificaciones o modificaciones que se inventaron en lo sucesivo.



1567

Reino de Portugal  
Reino de Castilla  
Reino de Aragon



# MAPA BALNEARIO DE ESPAÑA,

en que se comprenden todos los Establecimientos de **AGUAS Y BAÑOS** minerales creados hasta el día a consecuencia del Real Decreto de 29 de Junio de 1816 y regidos por el Reglam<sup>to</sup> vigente de 3 de Feb<sup>o</sup> de 1834

**SIGNOS.**

- Limite de provincia.
- Aguas minerales.
- Capital de provincia.

Escala de leguas de 20 al grado.



MAPA BALNEARIO  
DE ESPAÑA

El presente mapa muestra la distribución de las aguas minerales y balnearios en España, con indicación de sus características y usos. Fue elaborado por el Sr. D. Juan de Dios García, Ingeniero de Caminos, y publicado en Madrid en el año 1907.

# MAPA BALNEARIO DE ESPAÑA,

en el que se comprenden todos los establecimientos de aguas y baños minerales creados hasta el día á consecuencia del real decreto de 29 de junio de 1816, y regidos por el reglamento vigente de 3 de febrero de 1834, con el sistema orográfico ó sea de las montañas de la península.

**Real decreto para la creacion de las plazas de médicos-directores de los baños y aguas minerales de España.**

Entre los muchos y preciosos dones con que la providencia favoreció á España, debe considerarse por uno de los principales la abundancia de aguas minerales que distribuyó en varios puntos de su vasta estension, combinando sus composiciones con diversidad y con analogía á las diferentes enfermedades que atormentan á la especie humana. Las esperiencias que vemos diariamente repetidas de sus innumerables virtudes, no dejan duda alguna de esta verdad consoladora; pero otras, demasiado frecuentes por desgracia, demuestran con no menor evidencia, que la ignorancia y el descuido convierten fácilmente en mortal veneno los antidotos mas eficaces. Testigos son los infelices que acercándose á aquellas fuentes de salud con esperanza de alivio, se arrojan con ansia, y encuentran solo un terrible aumento de dolores, y tal vez una muerte horrorosa por los atroces síntomas que la acompañan. Estos tristes acontecimientos se evitarán seguramente cuando á la orilla de cada uno de aquellos preciosos manantiales se halle una persona que con conocimiento de sus efectos en las diversas dolencias, sepa retener á unos, y dirigir á otros en el uso de los mismos. La falta de semejantes perso-

nas es hasta comun en las aguas minerales de la península, y esta consideracion y la de sus fatales resultas afligen mi corazon. Para remediar un mal tan grave, y hasta tanto que las circunstancias me permitan realizar los planes que medito con la idea de mejorar en un todo este importante ramo, he venido en resolver que en cada uno de los baños mas acreditados del reino, se establezca un profesor de suficientes conocimientos de las virtudes de sus aguas, y de la parte médica necesaria para saber determinar su aplicacion y uso. Estas plazas serán de fija é indispensable residencia: gozarán de la asignacion de 5,000 reales anuales, pagados de los fondos de propios y arbitrios del pueblo inmediato á los baños y de los circunvecinos, con la obligacion de asistir gratuitamente á los pobres que acudieren, y libertad de exigir sus obvenciones de los enfermos pudientes. Se proveerán por oposicion, y los censores cuidarán de examinar particularmente la aptitud y capacidad de los aspirantes para adquirir el conocimiento químico de las aguas y de lo demas concerniente á su aplicacion, y se encargará á quien corresponda, que desde el dia que llegue á cada uno de los baños el profesor des-